

"Lo tuyo son los relatos"

Antonio Pereira

He escrito unos cuantos libros, he leído libros ajenos (sin abusar) y bastantes páginas, no siempre indispensables, sobre crítica literaria. En relación con la crítica del lector, contaré un mínimo cuento impudicamente familiar: estábamos en la Navidad, una de esas noches que estimulan la comunicación, y el escritor se pavoneaba ante su gente con el anticipo de unas páginas autobiográficas. Los mayores asentían, quizá distraídos o pacientes; pero unos ojos vivaces -presuntamente admirativos- parecían animar al narrador. Que no necesitaba más ánimos. Siguió hasta una pausa. Y la oyente -lectora en ciernes-, con la gracia algo maldita que prospera entre el candor y el descaro de las niñas de ahora:

-¿Y tú crees, tío, que habrá gente a la que le interese todo eso?

Esa pregunta, referida a mi obra, ya me la había hecho yo más de una vez. Sobre todo, a la hora de mandar un nuevo producto a hacerse sitio en las resistentes mesas de novedades. Para mejorar mi moral, pienso en los editores:

"Los editores no son las Conferencias de San Vicente de Paúl, estate tranquilo". O sea, que a lo mejor le interesan a alguien mis ocurrencias.

Trabajo bastante. Creía yo que si en mi repertorio tengo pocas novelas era por huirle a la tarea de llenar un montón grande de folios. Y no. Lo que no va en lágrimas va en suspiros, y si un cuento le viene a uno en un par de días, puede durar semanas la cavilación para elegir entre dos adjetivos, que el cuento es género melindroso. Novelando se echa más culo y escribiendo poemas o cuentos no hay que quedarse tanto tiempo en casa, eso sí, porque sigues trabajando el género en los viajes urbanos y sobre cualquier papel o servilleta del bar.

"Ahora -me animan- tienes que publicar relatos."

"Lo tuyo son los relatos."

(Ya lo decía don Camilo, este país es tan pobre que no da más que para tener una sola idea de una misma persona.)

Y en esas estamos, con un reciente Cuentos para lectores cómplices en la colección Austral. Y todavía más reciente -está llegando a las librerías-, *Picassos en el desván*.

Una alemana viene a una ciudad del Noroeste de España y se establece de barbera. ¿Habrà cosa más natural? La script de la película que quería acostarse con un templario; la invención de un remedio contra la impotencia discreta o de medio gas; la reprobación moral del automóvil como cómplice de los adúlteros... Historias muy oportunas y reales, como bien se ve. Al final de este verano andaban sueltas. Las grapé (ese acto clave en el proceso creador) y vi que tenía terminado un libro: por la extensión, pero más aún por la constancia de un mundo respirable, abrazador de las distintas ficciones. A Mondadori le pareció bien.

